

Tierra y Libertad

Numero suelto: 10 cts.

Redacción y administración: Calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquete de 30 ejemplares 2'00 ptas.
Suscripción: España, un trimestre 2'00
Extranjero 3'00

EL MIEDO A LA VERDAD

Existe en todas las clases sociales un miedo cerval a la verdad. Hay un ambiente de hipocresías, de falsedades, de mentiras que llega a todas partes. Arriba, en medio y abajo, a un lado y otro, por doquiera se tropieza con un informe montón de irrealidades. La verdad ha sido destruida de todos los lugares, se la teme, se la huye, como si fuera un mal, como si fuera una amenaza.

Miente el burgués, el político y el obrero; miente el reaccionario, el demócrata y el socialista. Los unos mienten por conveniencias particulares, los otros por desconocimiento, por inconsciencia, por ignorancia.

Es en este ambiente de mentiras que se debaten todas las ideas. Difícilmente podrán elevarse algunos hombres, algunas teorías, de entre este amontonamiento de negadoras convivencias, frutos que son de deficientes educaciones, de una instrucción y una cultura mediocres, asentadas también, como única base, en las mismas mentiras cotidianas, que son ya como una norma a seguir en los caminos de la vida.

El miedo a la verdad ha fincado en todos los campos políticos, en todas las pequeñas teorías de los pseudo-sociólogos, en las prácticas anodinas y vulgares llevadas a cabo en las luchas partidistas, que siempre fueron estériles, que siempre serán infecundas.

Las teorías libertario-anarquistas, al través de las muchas convulsiones porque han atravesado, han sentido a veces también la influencia extraña del miedo a la verdad. Pero apenas si este temor ha durado un momento de la historia. Pronto han reaccionado, y por encima de la mentira ambiente, han escrito las nuevas verdades aprendidas en el período de tiempo en que estuvieron confundidas con las demás teorías, con aquellas que contemporizan con la falsedad y con la hipocresía, no teniendo el valor de imponerse a esas pequeñas pasiones negadoras, que cierran el camino al progreso y se ponen frente a la verdad.

Entonces, cuando llegado este caso los hombres que sustentan ideas ácratas se separaron de todos los demás para seguir sus caminos que van rectos a la emancipación total del género humano, las pequeñas gentes que continuaban debatiéndose abajo en la mentira, lo que es ya prueba de una gran cobardía moral, exclaman, parodiando una frase célebre: «Mandados a la prisión puesto que se atreven a decir la verdad».

Y se levanta la oía de la incultura pretendiendo confundirlos. Es el peligro de oír la verdad, a la que tanto se teme, que hace levantarse a todas las clases abúlicas o mal educadas, o ignorantes para poner

se en contra de los que se disponen a pronunciarla. Se transige con todos los absurdos, con todas las cosas ilógicas, con todos los hechos inexplicables, pero no se transige con la verdad. Ser sincero en la sociedad actual, equivale a ser considerado como peligroso. Se compromete más el hombre íntegro, leal, digno, amigo de la realidad, ante las colectividades de hoy, que el desleal, el mentiroso, el indigno, el que vive del engaño, moldeándose a todas las situaciones.

Es esta la causa principal, casi única, de que los anarquistas, mejor dicho, la Sociedad que preconizan los anarquistas, no sea aún sobre la tierra.

Porque el miedo a la verdad tiene origen en la falta de cultura, en la no comprensión de las grandes ideas que luchan ahora por un mañana más libre; en no estar lo suficientemente instruidos para analizar y estudiar todas los problemas que encierran grandes lecciones, ya sean en lo moral, en lo social, o en lo intelectual.

Abandonan todo aspecto de un estudio que revista alguna gravedad, por temor al ejercicio mental que pueda ocasionarles.

Ahora mismo, en estos graves momentos que trascurren, en este período de tiempo fecundo en enseñanzas, si se supiera aprovecharlas, cuando para sostener al mundo actual, que se hunde víctima de sus errores, todos sus defensores han de mentir a sabiendas de que mienten, pretendiendo justificar lo que no tiene justificación, empeñados en presentar como bueno lo imperfecto, como humano lo que es como armónico lo monstruoso, si no fuera tan grande el miedo a la verdad, todos los hombres se levantarían indignados, con un gesto altivo, profundamente sentido, para pronunciar una frase enérgica, definitiva. ¡Basta ya de mentiras!

Porque ya es demasiado, porque ya debía ahogar al mundo entero esta irrespirable atmósfera de engaños.

Nosotros que, pese a todas las indecisiones, tenemos el deber de decir la verdad, aquello que nos parece la verdad, estamos obligados a alzarnos por encima del ambiente de falsedades, de errores, de mentiras establecidas, para decir y propagarla y sembrarla.

Frente a todos y en contra de todos, políticos, obreros y burgueses, reaccionarios, demócratas y socialistas, que conviven y transigen con la inacabable serie de pasiones negativas y negadoras, hay que levantarse señalando a las gentes sencillas que pululan inconscientes en el error, las rutas que seguimos y que van rectas con el estudio y la reflexión y la depuración, hacia una sociedad armónica donde ya no se tendrá miedo a la verdad, puesto que será ella su primera y más firme base.

Y la prueba más clara, de la diferencia que existe entre los ideales tan diferentes del socialismo y del anarquismo, está en los medios empleados por ambos. Así como el socialismo acepta la peor de las prostituciones de la voluntad, que tal es el voto, el anarquismo empeña su más constante esfuerzo en la destrucción del ídolo parlamentario, en cuyos sacrificios los hombres inmolan su albedrío y su conciencia que suelen delegar en manos de otros, reconociendo así su impotencia y la necesidad de pastores que guíen el humano rebaño.

El socialismo, aceptando el voto y la delegación de poderes ante un régimen que dice combatir, prueba la falsedad de sus afirmaciones; el único que se halla verdaderamente dentro de la lógica es el anarquismo, pues la verdad consiste en la consecuencia entre la idea y el hecho, y no puede haber consecuencia cuando es necesario vestir el uniforme del enemigo para combatirlo, cuando para destruir un mal hay que ir hacia él y asimilárselo, como acontece con el autoritarismo que los socialistas asimilan, para destruirlo, dicen.

El error inicial del socialismo, consiste, pues, en esa tergiversación del sentido de la justicia, que no quiere integral y apenas para sí, pretendiendo circunscribir el límite de las reivindicaciones humanas hasta donde llegan sus necesidades del momento.

Por el contrario, el anarquismo animado por una idea de evolución dinámica, progresa y avanza llevando su verdad a todas partes, sin pretender imponerla, porque esa imposición sería negar a sus propios ideales.

Libertad, apenas libertad, reclama el anarquismo, digno de su nombre, porque infelizmente hay entre los propios anarquistas seres regresivos que sueñan con el establecimiento de fórmulas para la vida futura, de leyes que reglamenten como será la sociedad del mañana.

El verdadero anarquismo, empero, no anhela ni busca otra cosa que la libertad, base de la justicia, con la que después habrán de conseguirse los beneficios de que hoy carece el hombre y que no pueden indicarse ni señalar porque a nuestro entendimiento actual escapan las consecuencias que del adelanto científico e industrial de los tiempos futuros podrán extraer los hombres de aquellos tiempos.

Esa es la diferenciación más palpable que existe entre el socialismo y el anarquismo, y basta considerar cómo los partidos burgueses tratan al primero para comprender la inutilidad de su acción. Pasado el temor del primer momento, el socialismo es hoy considerado un partido vulgar por los mismos burgueses, que ya han tenido tiempo de comprender que de él no debían temer nada.

Y que el anarquismo satisface las exigencias humanas lo demuestran no sólo las deducciones científicas que vienen en su auxilio, como también el recelo, el temor podríamos decir, con que los gobiernos y las multitudines burguesas ven su desarrollo creciente en todas las clases sociales y entre todos los pueblos, uniendo al mundo en los lazos de la más sublime fraternidad, aproximando el advenimiento del gran día de Equidad y de Luz.

JUAN MAS Y PI

DENUNCIADOS

Nuestro número pasado ha sido denunciado. En verdad nos ha sorprendido esta denuncia. Ha merecido las iras del señor fiscal el artículo que reproducíamos del delicado poeta francés Clovis Hugues, titulado «La plegaria inútil». No ha sido tan inútil por lo visto, toda vez que se la denuncia.

El gran poeta, autor de este escrito, se sorprendería también de saber que había sufrido una denuncia «La plegaria inútil».

NOTAS AL MARGEN

PENALES PARA NIÑOS

Si, compañeros cajistas; no hay error de pluma en el título de estas notas; tal vez vosotros con más sentido común que unos señores senadores, creáis que donde hemos escrito penales debe decir patales; ¿no es así? Pues os equivocáis de medio a medio. No se trata de patales para los niños, sino de penales, de ergástulas, de presidios que el gobierno trata de construir para albergue y refugio de la tierna infancia.

Tres abuelos de la patria de cuyo nombre no queremos acordarnos, se han reunido en una de las dependencias del Senado para ocuparse de eso; de un proyecto de ley referente a la construcción de penales para niños, como si se tratara de chucherías propias de la edad de los moceros; de esa edad tan bella y límpida, a pesar de las secreciones nasales y otras secreciones involuntarias.

Y que los autores de la idea no le han buscado eufemismos ni veladuras a la co-

sa. Podían llamarle a eso que tratan de edificar, reformatorios, asilos o casas de corrección, aunque sólo fuera para dorarles la píldora a los que se pagan de buenas palabras; pero no, señores; han preferido el castizo nombre de penal, porque sobre sonar bien, tiene esa palabra algo escalofriante y aterrador; y el caso es asustar con palabras y torturar con hechos hasta a quienes no comprenden lo bastante el alcance de un vocablo ni el por qué de unas torturas.

No es de presumir que esos futuros penales entiendan bien, aunque les cause miedo, lo que significa la palabra penal; ni es posible que un delincuente de doce años se haga cargo de los cargos que un juez, tal vez el polo opuesto de Maignaud, le lee en voz alta y con ademanes de cómico de la legua; esta tortura moral que intimida a un hombre, será un discurso incoherente para un niño. Y no obstante, se aprobará esa ley de penales para niños; y cuando esos terribles edificios se yergan insolentes en los suburbios ciudadanos, unos sabuesos policíacos, unos jueces secos de corazón, y unos carceleros sin conciencia, prenderán, juzgarán y encarcelarán a unos niños exentos de toda responsabilidad.

No; no es responsable un niño que según la ley ha delinquido; la responsabilidad está en el ambiente, en el seno (y va un seno!) de la familia; en las instituciones sociales; en el sistema de producción; en las escuelas que costeas el Estado, digan lo que quieran los panegiristas del «escuela y despena»; todo tiende a la perversion de la niñez, y unos señores que deben saber todo esto tan bien como nosotros, no han hallado mejor medio para evitar esa perversion, que el de presentar un proyecto de ley para la construcción de penales.

Bien está; hora es de que España deje de ser un presilio suelto, como dijo O'Donnell; dentro de poco cada ciudad tendrá su ergástula y cada español su celda y su jama disponibles; hace unos días nos obsequiaron a los barceloneses con una piedra; fué la primera de las que han de formar la cárcel para mujeres; ayer la celda fué para ellas; y si ese proyecto de ley se aprueba, de aquí a unas semanas, por que el asunto, según los telegramas, lleva prisa, otras primeras piedras serán sembradas por España, que a no tardar mucho producirán esos frutos llamados penales para niños; y lo del presidio suelto, será una frase sin aplicación en estos venturosos tiempos; cárcel para hombres, cárcel para mujeres y cárcel para niños; si la celda carcelaria regenerara o reformara a los individuos, dentro de unos años seríamos los españoles los hombres más perfectos de la tierra; porque está visto que tarde o temprano nos van a aplicar a todos el sistema celular; un sistema que si quebranta la salud del enfermo, tiene en cambio la ventaja de matar en él todo germen de bondad; y váyase lo uno por lo otro.

Y esos niños para quienes los abuelos de la patria son tan pródigos y solícitos, no van a escapar de la regla general; aprendieron a odiar por las palizas injustas... aunque paternales; mintieron imitando a padres y maestros; granjearon por las calles, porque nadie les llevó a la escuela, o porque en ella aprendieron a ser granujas; que algo de esto y no de lo que debería saber se aprende en las escuelas oficiales; oyeron en la fábrica y el taller lo que no debían oír: por el cine o por las venenosas lecturas de esos cuadernos de policías y ladrones, dedujeron que el mundo es de los pillos; y cuando debido a este ambiente corruptor las crávidas infantiles se transformen en mariposas del crimen, unos señores rígidos intentarán cortarles el vuelo, no con actitudes tiernas y amorosas, sino con gestos brutales de carcelero.

Y ocurrirá lo que ha de ocurrir; que los niños saldrán peor de lo que entraron en esas escuelas ideadas por los protectores de la infancia; ahora sólo falta que una vez construidos esos penales para niños, los autores del proyecto, que deben ser buenos católicos, hagan grabar en el frontispicio aquellas palabras atribuidas a Cristo, pero un poco reformadas.

«Dejad que los niños entren aquí.» Esto demostraría que el evangelio no está realdo con el código penal aplicado a la infancia.

JUANONUS

Monólogo burgués.

Según los utopistas, soy un verdugo casi una hidra. No me asusta la mueca de miserable, pero me irrita. ¿Qué quieren mis detractores? ¿Conocen la leyenda religiosa? Pues bien: soy Abel. ¿Qué más? La civilización no es el progreso: es un curso completo de táctica, de gran táctica. ¿Puedo ser responsable de la ignorancia que sufre la masa. Eso que mis alguaciles llaman pauperismo es la determinación de mis presuntas maldades. Entre el conjo de la vivienda y los gases de la alcantarilla media un espacio de mentiras convencionales. Lo he salvado, y eso es todo. No me agrada la muerte por asfixia. La historia podrá ejecutarla, pero la historia de una dama discreta. Llámame tirano a Bonaparte a la distancia de un siglo. Sobre las cenizas del ambicioso cae el proyectil crítico narrador. Es una combinación histórica de suma transcendencia lo de anular el Imperio en tiempos de la República.

¡Maldecidme cuanto os plazca, turba de histéricos! El hombre perturba vuestro intelecto y no veis claro. Escuchad.

«No todos tienen reservado un cubierto en el gran banquete de la Naturaleza», dijo el fatídico intérprete de la economía política. ¿Qué hacer? De un lado la triste perspectiva del hospital y la cárcel. De otro lado, la propiedad, el monopolio, el privilegio. El salario y la renta, la bolsa y la vida. Aquí, el aniquilamiento físico, la degradación. Allí, la soberanía, la ciencia, el arte. Ser o no ser. Ved el dilema. Y bien, ¿qué alegáis?

La fábrica es la esfinge. El maquinismo, un espectro. El capital es la maza que descarga sus golpes sobre vuestra cabeza. No hay más que dos papeles en el gran drama: junque y martillo. Escoged.

Yo soy perverso, inhumano, ateo. Acepto el informe. Pero vuestros filósofos son unos demagogos románticos. Diderot y Voltaire os han burlado; ¡os llamaron ciudadanos! La ciudadanía de la cloaca. Continúa siendo la canalla de los comicios. ¡Los derechos del hombre! Es decir, el gruñido de la bestia acorralada por Thiers, gran demócrata. Plebeyo en Roma, esclavo en Atenas, siervo en la Edad Media, artesano después, luego proletario. Sois el niño mimado por Mirabeau. ¿No os delatáis?

Del enemigo el consejo. Oídme un instante. Tenéis de vuestra parte a la evolución que os grita: «Está próxima la hora.» Tenéis también la fuerza. Cuando en un momento de la historia seáis llamados a realizar eso que llamáis justicia, destruid, derribad todo el edificio. Conozco perfectamente mis actuales dominios y sé dónde existe el mayor peligro. El peligro es la cúpula. El Estado. Si olvidáis esto, no habréis hecho una revolución. Habréis forjado nuevos grillos para adornaros la muñeca.

DIEGO LENCE

¡TODOS IRRESPONSABLES

La comida se acababa silenciosamente. Hacía dos días que Cristiana había regresado de su viaje y ya estaban contadas las nuevas que su familia tenía para ella. La joven había recostado su cabeza leonada en el respaldo de la silla y sus ojos de un verde profundo miraban llenos de ensueño un rayo de sol que entraba por la ventana, mientras su pensamiento estaba en la buena tierra que acababa de abandonar.

La tía Luisa habló. Su voz tenía un saborcillo de ironía.

«¿Por qué no has preguntado por tu prolegría, Cristiana?»

«Como sé que ustedes no la quieren,

MITIN ANARQUISTA

Organizado por el Ateneo Racionalista, de Sans, se celebrará en la barriada de Gracia, el próximo viernes, día 24, a las nueve y media de la noche, en el CINE BAILEN, calle de Bailén, esquina a la de Monistrol.